

La teoría de las necesidades humanas universales en Etzioni: reconstrucción y crítica

Miguel J. Llofríu Terrasa

Resumen

En este artículo se va a analizar un concepto clave en el pensamiento de Etzioni: las necesidades humanas universales –NHU–. Este concepto es fundamental para entender el paradigma socioeconómico y comunitario de Etzioni. Primero se explicará el concepto desde la perspectiva de Etzioni, luego se expondrá una lista de NHU y finalmente se enunciarán algunas cuestiones abiertas sobre las NHU.

Abstract

This article explores a key concept in Etzioni's thought: Universal Human Needs –UHN–. This concept is fundamental for the understanding of Etzioni's socioeconomic and communitarian paradigm. First I will explain the concept from Etzioni's point of view and then I will give a list of UHN. I will conclude by highlighting several open questions about UHN.

Palabras clave: Etzioni, necesidades universales, comunitarismo, sociedad activa, alienación.

Key words: Etzioni, Universal Needs, Communitarianism, Active Society, Alienation.

1. Introducción: Contextualización de Etzioni

Después de haber realizado la Tesis Doctoral sobre este autor, de haberlo conocido e incluso de haber colaborado con él en los congresos mundiales de SASE, si tuviera que sintetizar lo que considero que supone Etzioni, lo resumiría en una palabra: inspiración.

La obra intelectual de Etzioni supone una inspiración porque plantea *alternativas prácticas* constantemente para mejorar la situación actual mundial.

Sobre este punto, sólo una breve reflexión sobre el término *alternativas prácticas*. Habitualmente, la mayoría de los pensadores que

podíamos denominar *gurús* suelen moverse en un plano muy teórico para fundamentar bien sus posiciones pero también –quizás– para evitar críticas. Muchas ideas que podemos suscribir la mayoría –por ejemplo procurar un mundo más justo–, cuando se aterriza en legislaciones o en propuestas de vida buena se ven de otra manera porque ya no hay lugar para ambigüedades, y esto conlleva una mayor fuente de crítica. En este extremo, se pueden hacer críticas a Etzioni pero nunca se le podría achacar adolecer de propuestas prácticas.

Reforzando esa orientación hacia la práctica, debemos recordar que el propio Etzioni desde sus inicios universitarios se autoconsidera un *intelectual público*. De hecho, la biografía de Etzioni¹ desvela una constante labor crítica y un afán inagotable para elaborar propuestas.

Para él, el conocimiento generado desde la Universidad tiene que estar por y para el servicio de la sociedad. Esto lleva a que en ocasiones sus propuestas se han enfrentado al poder –como, por ejemplo, su participación activa en contra de la guerra de Vietnam o a la proliferación de armas nucleares– y en otras ocasiones han colaborado con el *sistema* –por ejemplo, cuando fue asesor oficial en la administración Carter y, de modo menos directo, también en la administración Clinton–. En ambos casos, las propuestas etzionianas siempre han tenido y tienen un componente emancipador.

En coherencia con esos planteamientos, podemos afirmar que Etzioni aspira a mejorar las condiciones de la humanidad en el mundo. Fruto de ese afán, podemos encontrar una extensa y prolífica obra –más de 1000 artículos y 30 libros– que en ocasiones puede parecer dispar, pero que en el fondo tiene el denominador común de proponer alternativas viables para mejorar la organización social a través del desarrollo personal de sus integrantes. Por otro lado, a pesar de ser crítico y de proponer alternativas, Etzioni, en Estados Unidos es un pensador que goza de relevancia y posee una influencia importante en su contexto cultural. Por ejemplo, ha sido considerado el número uno sobre una lista de los 30 autores que han realizado las mayores contribuciones en el análisis de políticas públicas entre 1969-1980².

¹ Los datos biográficos que se presentan en esta introducción han sido extraídos de la autobiografía de nuestro autor. Cf. ETZIONI, Amitai: *My Brother's Keeper*. Rowman & Littlefield, Nueva York, 2003.

² Cf. ROBEY, John.: «Major Contributors to Public Policy Analysis», en *Policy Studies Journal*, 3 (1982), pp. 442-447.

Partiendo de una visión de conjunto de toda su obra, hemos determinado dos etapas en la producción intelectual de nuestro autor³. De este modo, nos encontraríamos con una primera etapa que cronológicamente correspondería a los años anteriores a 1985. Ese año es una fecha muy trágica para Etzioni y, a la par, es el arranque de una nueva metodología y de otros planteamientos. En esta primera etapa, Etzioni se situaría en la línea de la teoría de las organizaciones y de la crítica social. Fruto de esta etapa podríamos destacar *The Active Society* y *A Comparative Analysis of Complex Organizations*⁴, libros que tuvieron una amplia repercusión académica y consagraron a Etzioni como sociólogo de las organizaciones.

La segunda etapa, que se inicia a partir de 1985, está constituida por la consolidación de dos paradigmas complementarios: la socioeconomía y el comunitarismo sensible y responsable.

El desarrollo de la socioeconomía es especialmente importante porque Etzioni se situará al lado de autores como A. Sen, A.O. Hirschmann y J. Elster como pensadores críticos del sistema neoclásico capitalista imperante. Su línea de trabajo se centrará en criticar el utilitarismo como corriente ideológica de la fundamentación capitalista. Fruto de esta labor nos encontraremos con la fundación de la SASE⁵. La obra que destaca en esta etapa es *The Moral Dimension*⁶.

Por lo que respecta al paradigma del comunitarismo sensible y responsable, debemos tener presente que Etzioni se define como un pensador comunitarista. Esta afirmación, casi tautológica, tiene más alcance del que pudiera parecer en un principio. Recordemos que en los años ochenta hubo mucha confusión porque se entendía que quien criticaba al liberalismo ya era comunitarista. Esto hizo que, por ejemplo, se entendiera a MacIntyre como comunitarista, cuando él

³ En mi tesis doctoral se establecen dos etapas en el pensamiento de Etzioni. Cronológicamente la frontera se sitúa en el año 1985. Para una mayor explicación cf. LLOFRÍU, Miguel: *Sociedad activa, socioeconomía y comunitarismo sensible y responsable en el pensamiento de Amitai Etzioni: un enfoque reconstructivo y crítico*. Tesis Doctoral, Universitat de València, Valencia, 2009.

⁴ Cf. ETZIONI, Amitai: *The Active Society: A Theory of Societal and Political Processes*. The Free Press, Nueva York, 1968. ETZIONI, Amitai: *A Comparative Analysis of Complex Organizations*. The Free Press, Nueva York, 1961.

The Society for the Advancement of Socio Economics (www.sase.org). Dentro de la sociedad mundial para el desarrollo de la socioeconomía, por un lado nos podemos encontrar actualmente con un capítulo español y otro iberoamericano. Por otro lado, diversos pensadores españoles y latinoamericanos tienen responsabilidades de coordinadores de redes mundiales de investigación.

⁶ Cf. ETZIONI, Amitai: *The Moral Dimension. Toward a New Economics*. The Free Press, Nueva York, 1988.

mismo dejó bien sentado que no lo era⁷. Así pues, en esa etapa Etzioni sería de los *pocos* comunitaristas que podemos encontrar que se *autoentienden* como tales.

Además Etzioni ha sido el gran catalizador del movimiento comunitario. Basta recordar que a partir de su producción intelectual, el comunitarismo como tema de estudio ha aumentado su presencia en medios académicos y sociales ingleses más de un 900% sólo en el año 1993⁸.

En esta etapa las obras que han tenido un mayor impacto son *The Spirit of Community*, *The New Golden Rule*, *From Empire to Community* y *Next: The Road to the Good Society*⁹ Por otro lado, en 1991 fue el fundador de la *Plataforma de la Comunidad Sensible y Responsable* y del *Instituto de Estudios sobre Políticas Comunitaristas*¹⁰ en la Universidad George Washington, donde Etzioni realiza su labor actualmente.

Aunque Etzioni ha obtenido un gran reconocimiento internacional a partir de 1985, lo cierto es que anteriormente había realizado una producción intelectual que sentaba las bases de los futuros desarrollos en socioeconomía y comunitarismo. En este artículo se va a analizar un concepto nuclear de la primera etapa de Etzioni: las necesidades humanas universales. Veremos por qué este concepto es tan importante para entender a Etzioni y, en general, para cualquier teoría que intente superar el relativismo cultural. Posteriormente, expondremos las principales aportaciones de Etzioni al respecto y, finalmente, expondremos nuestras conclusiones al respecto.

2. ¿Por qué apelar a las necesidades humanas universales?

En primer lugar, tenemos que empezar reconociendo la importancia que tiene la teoría de las necesidades humanas universales.

⁷ Alasdair MacIntyre en la revista *The Responsive Community*, vol. 1, nº 3, 1991, envió una nota con el título «I'm not communitarian, but...».

⁸ Cf. COUGHLIN, Richard: «Research Note: The Spreading of Communitarianism», en *The Responsive Community* 3 (1999), pp. 91-92.

⁹ Cf. ETZIONI, Amitai: *The Spirit of Community. The Reinvention of American Society*. Touchstone, Nueva York, 1994. Cf. ETZIONI, Amitai: *The New Golden Rule: Community and Morality in a Democratic Society*. Basic Books, Nueva York, 1996. Cf. ETZIONI, Amitai: *Next. The Road to the Good Society*. Basic Books, Nueva York, 2001.

¹⁰ Cf. <http://communitariannetwork.org/> <http://icps.gwu.edu/>

Así, por ejemplo, podemos interpretar incluso la Declaración Universal de los Derechos Humanos desde la perspectiva de las necesidades como telón de fondo.

De este modo, la constitución de los derechos humanos supone un reconocimiento de las garantías que se deben ofrecer para poder satisfacer –como mínimo– las principales necesidades de los seres humanos.

De hecho, si atendemos a las vías fundamentadoras de los derechos humanos nos encontramos que todas ellas hacen referencia de un modo u otro a las necesidades humanas¹¹. Así, por ejemplo, fundamentar los derechos humanos desde el iusnaturalismo nos lleva a tener que precisar qué necesita la naturaleza humana para poder desarrollarse como tal.

También hay que mencionar otra tradición que guarda similitudes con la anterior a la hora de tomar las necesidades humanas como criterio para establecer los derechos humanos. Ésta se conoce como *vertiente ética* de fundamentación y englobaría entre otros a Kant y la escuela de los *moral rights*.

Otro bloque de desarrollo de los derechos humanos lo encontraríamos con la tradición positivista e historicista. Ambas teorías, aunque se centran más en las necesidades sociales construidas históricamente y en los contextos históricos concretos de actuación, acaban reconociendo que dichas necesidades sociales no pueden ir en contra de las necesidades individuales de sus miembros. En otras palabras, puede haber diversidad de respuestas a las necesidades humanas, pero no cualquier respuesta.

Dentro de este bloque nos encontraríamos la corriente consensualista. Desde esta, podemos afirmar que uno de los elementos para establecer el acuerdo sobre los derechos y el establecimiento de sus garantías va a tener en cuenta la concordancia entre el consenso establecido con las necesidades humanas. De hecho, el consenso se puede considerar un medio para establecer las pautas sociales de vertebración social. Y, precisamente, dentro de esa vertebración social, las necesidades humanas son uno de los criterios de selección.

¹¹ Para una mayor exposición sobre la fundamentación de los derechos humanos: Cf. BEUCHOT, Mauricio: «La ley natural como fundamentación filosófica de los derechos humanos», en *Veritas*, nº 25 (2011). Cf. SALDAÑA, Javier: «Notas sobre la fundamentación de los derechos humanos», en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, nº 96 (1999). Cf. MARLASCA, Antonio: «Fundamentación filosófica de los derechos humanos», en *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica*, nº 90 (1998).

En definitiva, los derechos humanos presuponen generar las condiciones que garanticen responder a necesidades básicas universales. En palabras de Hierro¹², citado por Marlasca¹³:

«Tener un derecho es tener una necesidad cuya satisfacción hay razones suficientes para exigir en todo caso, consecuentemente, tener un derecho es, jurídicamente hablando, tener una necesidad que las normas del sistema jurídico exigen satisfacer en todo caso».

Como podemos apreciar, la teoría de las necesidades humanas universales ocupa un lugar relevante en la fundamentación de los derechos humanos. No obstante, desde las aportaciones de Amitai Etzioni, vamos a enfocar la reflexión sobre las necesidades humanas universales respecto del progreso social.

Desde esa perspectiva, tenemos que empezar reconociendo que el concepto de *necesidades humanas* ha sido un lugar común para intentar superar el relativismo cultural y poder establecer comparaciones entre las sociedades. Destacados autores de diferentes ideologías y con diferentes *aplicaciones* han hecho de él uno de los ejes de su pensamiento, desde Marx hasta Maslow pasando por Streeten y Heller entre otros muchos¹⁴. En definitiva, es un concepto que por un lado toda filosofía social acaba tratando como la solución a muchos problemas y que, por otro lado, se acaba renunciando de algún modo a él por generar más cuestiones de las que puede resolver. Esta cuestión se aprecia especialmente al tratar el problema de *¿Cómo se establecen las necesidades humanas universales?*. Así, a modo de muestra, nos podemos encontrar con la siguiente cita de A. Heller:

¹² Cf. HIERRO, Liborio: «¿Derechos humanos o necesidades humanas? Problemas de un concepto», en *Sistema* 46 (1982).

¹³ Cf. MARLASCA, Antonio: «Fundamentación filosófica de los derechos humanos», en *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica* 90 (1998).

¹⁴ Cf. HELLER, Agnes: *Teoría de las necesidades en Marx*. Península, Barcelona, 1978. Cf. HELLER, Agnes: *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Paidós I.C.E./U.A.B., Barcelona, 1996. MASLOW, Abraham: *El Hombre autorrealizado*. Kairós, Barcelona, 2005. MASLOW, Abraham.: *Motivación y personalidad*. Sagitario, Barcelona, 1963. STREETEN, Paul: *Lo primero es lo primero*. Tecnos, Madrid, 1986. ETZIONI, Amitai: *The Active Society: A Theory of Societal and Political Processes*. The Free Press, Nueva York, 1968. MARX, Karl: *El Capital. Crítica de la economía política*. Siglo XXI, Madrid, 1980. CORTINA, Adela: *Por una ética del consumo*. Taurus, Madrid, 2002.

«Quede claro desde ahora que Marx acostumbra a definir mediante el concepto de necesidad, pero *no* define nunca el concepto de *necesidad*, y ni siquiera *describe* qué debe entenderse con tal término»¹⁵.

Veamos a continuación por qué ocurre esta problemática a la par que vamos exponiendo las aportaciones de Etzioni en esta cuestión.

Las necesidades humanas aparecen en el horizonte de la filosofía social como la gran solución para superar el relativismo cultural y como criterio de evaluación para conocer si el desarrollo individual y social es el adecuado. La base es incuestionable. Si las personas –por ejemplo– necesitan seguridad y no la tienen, entonces se está yendo contra sus necesidades básicas, su desarrollo natural y su dignidad personal. De este modo se obtiene la base fundamentadora para enarbolar la crítica social. Por otro lado, los planteamientos culturales deben estar subordinados a la satisfacción de las necesidades humanas porque de no hacerlo así, tendríamos una cultura que va *contra naturam*.

En el caso concreto de Etzioni, dentro de su primera etapa –en la que precisamente se forjan las claves de la socioeconomía y el comunitarismo– el cambio encaminado al progreso social se articulaba en torno al concepto de *sociedad activa*. Ésta se entiende como aquella que procura un mayor desarrollo de sus miembros. Y ese objetivo se canaliza a través de aumentar la sensibilidad y la responsabilidad de la estructura social hacia las necesidades de sus integrantes.

Pero esto podría llevar a un relativismo cultural *burdo* porque cada cultura podría diseñar sus necesidades de modo altamente alienador, amparándose en que son *las* necesidades de *su* cultura. Esta objeción, además, entronca con la cuestión sobre *quién* establece las necesidades.

Así pues, y en contraposición con la sociedad activa, Etzioni propone que una sociedad alienadora es aquella que no responde a las necesidades de sus miembros y en lugar de favorecer su desarrollo los manipula y bloquea –no permite su progreso–, con lo cual la estructura social tiraniza a los individuos.

Consecuentemente, para evitar las sociedades alienadoras y comprobar el nivel de sensibilidad y responsabilidad de las sociedades activas, hay que establecer cuáles son las necesidades *auténticas* de los integrantes. Y, para ello, hay que desbrozar de alguna manera y,

¹⁵ Cf. HELLER, Agnes: *Teoría de las necesidades en Marx*. Península, Barcelona, 1978, p. 21.

hasta cierto punto, los componentes particulares de cada cultura para centrarnos en la universalidad de las necesidades. En otras palabras, aunque es inevitable la fusión de la *naturaleza humana* con la *cultura*, se pone el acento en la primera desde el paradigma de las necesidades para corregir a la segunda.

Por otro lado, una vez establecidas las necesidades humanas universales, éstas pueden proporcionar criterios para establecer comparaciones entre diferentes sociedades o las etapas dentro de una sociedad. Así, el objetivo prioritario es diseñar un *patrón comparativo*; y, a través de éste, podremos observar si una sociedad responde mejor que otra a las necesidades humanas universales¹⁶.

Precisamente el anterior punto es el que toda la filosofía social que trata el tema de las necesidades propone como la gran solución. Y, en el caso de Etzioni, la respuesta a dichas necesidades será lo que determinará la sensibilidad y la responsabilidad de la sociedad hacia sus miembros. Pero a continuación vienen dos cuestiones controvertidas: la primera es definir *qué* es una necesidad humana y la segunda es *cómo* se establecen las necesidades humanas.

Sobre la primera cuestión, la mayoría de autores acaba reconociendo que las necesidades humanas son indefinibles y que tan sólo podemos aproximarnos a ellas. Respecto de la segunda cuestión, nos encontramos que el establecimiento de las necesidades humanas universales va a depender de la cultura en cuestión¹⁷. Este sería el planteamiento de Heller¹⁸. De este modo, por ejemplo, en sociedades tecnológicamente avanzadas hay que aceptar que el móvil es una necesidad; sin embargo, parece no serlo en otro tipo de sociedades.

Centrándonos en Etzioni, la primera cuestión a analizar consiste en delimitar el marco conceptual del concepto de necesidad. Desde éste, hay que señalar que al hablar de necesidad siempre nos referimos a las necesidades que son *específicamente* humanas. Obviamente el ser humano comparte con el resto de animales una serie de necesidades biológicas como pueden ser la necesidad de alimento, de sueño, etc. Pero el objeto de estudio va allende de és-

¹⁶ Cf. CORTINA, Adela: *Por una ética del consumo*. Taurus, Madrid, 2002.

¹⁷ Cf. HELLER, Agnes: *Teoría de las necesidades en Marx*. Península, Barcelona, 1978, HELLER, Agnes: *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Paidós I.C.E./U.A.B., Barcelona, 1996. STREETEN, Paul: *Lo primero es lo primero*. Tecnos, Madrid, 1986.

¹⁸ Cf. HELLER, Agnes: *Teoría de las necesidades en Marx*. Península, Barcelona, 1978, p. 57.

tas. Por consiguiente, nos centramos de modo prioritario en aquellas necesidades que favorecen el desarrollo de la *humanidad*.

Pero, al delimitar de este modo el concepto de necesidad, nos vemos abocados a una controversia, porque apelar a *necesidades humanas* supone que se está hablando en todo momento de *necesidades humanas universales*. Aquí nos encontramos con la dificultad, pero también con el mérito de esta cuestión. ¿Cómo podemos establecer necesidades universales más allá de las configuraciones culturales particulares? Procuraremos contestar a esta cuestión basándonos en diversos trabajos de nuestro autor.

El primer lugar donde se recogen las primeras investigaciones al respecto es en el artículo *Basic Human Needs, Alienation and Inauthenticity*¹⁹. En este se establece que no hay una conexión específica entre necesidad y respuesta. De este modo, las necesidades pueden ser satisfechas desde una gama amplia de respuestas.

Además, hay que tener en cuenta que las necesidades son *universales* e inmateriales, por este motivo, no pueden servir de fundamento para explicar las diferentes instituciones sociales; ya que éstas obedecen a ciertas sociedades *concretas*. Consecuentemente, las necesidades universales *individuales* trascienden las necesidades sociales. En consecuencia, es oportuno distinguir entre necesidades humanas y necesidades del sistema. Obviamente, reconociendo la importancia de las segundas, nos centraremos en las primeras.

Finalizando la delimitación del marco, Etzioni sostiene que el estudio de las necesidades humanas no obedece a criterios empíricos. Es imposible *observar* las necesidades humanas en estado puro, es decir, desprovistas de su contexto cultural. Pero, a pesar de esto, existe un *reducto* común a todo ser humano irreducible a la estructura social.

Con todo lo anterior, podemos abordar ahora la cuestión crucial sobre la definición de necesidad por parte de Etzioni:

«Por “necesidad” simplemente entendemos que si se le niega a una persona un determinado tipo de experiencia se le producirá una tensión intrapersonal»²⁰.

¹⁹ Cf. ETZIONI, Amitai: «Basic Human Needs, Alienation and Inauthenticity», en *American Sociological Review* 6 (1968), pp. 870-885.

²⁰ Cf. ETZIONI, Amitai: «Basic Human Needs, Alienation and Inauthenticity», en *American Sociological Review* 6 (1968), pp. 870-885.

Esta definición, que es la única dada por Etzioni en un tema tan recurrente y tan fundamental, puede conducir a la perplejidad: es una definición indirecta. Así pues, no se define qué es una necesidad pero sí lo que ocurre cuando ésta no ha sido satisfecha.

A nuestro juicio, para entender mejor la noción de necesidad de Etzioni resulta pertinente compararla con el concepto freudiano de *displacer*. Según Freud, cuando aumenta la intensidad de las tensiones *instintivas*, éstas son sentidas como *displacer* y cuando se logran atenuar –a través de satisfacción– se perciben como *placer*²¹.

Así pues, las necesidades humanas tienden a hacerse explícitas cuando generan *problemas*, tanto a nivel individual como social. En otras palabras, la definición de necesidad supone que debe haber un problema o una carencia o una frustración inicial. Por consiguiente, al igual que el psicoanálisis, esta teoría se desarrolla presuponiendo un contexto patológico, lo cual, tratándose de necesidades humanas universales que pretenden el desarrollo de la humanidad es, cuando menos, paradójico.

Esta peculiar metodología se mantiene a la hora de justificar la importancia de tener en cuenta las necesidades humanas en el proceso de socialización. De este modo, una conducta antisocial puede tener su origen en la falta de satisfacción de aquellas necesidades que nos hacen propiamente humanos.

Nuestro autor deja muy claro que si un niño no recibe cariño ni reconocimiento entonces eso le producirá una tensión interior que le llevará inevitablemente a conductas antisociales y antihumanas. De nuevo, la familiaridad con Freud es patente, a pesar de no ser citado en todo el artículo. Para el psicoanálisis, los traumas en la infancia –que en el planteamiento de Etzioni sería no tener respuestas a la necesidad de afecto y reconocimiento– pueden degenerar en conductas psicópatas. La evidencia empírica refuerza esas teorías, ya que la insensibilidad al sufrimiento humano que se puede producir en un psicópata, puede ser el reflejo de la insensibilidad que sufrió en su infancia.

Así pues, una sociedad en la que se manifiesten altas tasas de conductas antisociales, maniáticas, paranoicas y depresivas será una sociedad con un alto nivel de alienación, y ésta es debida a que no se han tenido en cuenta las necesidades humanas, ya que su satis-

²¹ Cf. FREUD, Sigmund: *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pp. 1011-1013.

facción habría evitado o bien buena parte de dichas manifestaciones o bien la intensidad de las mismas²².

Por otro lado, a la hora de acotar el concepto, nos hemos encontrado con que las necesidades humanas universales no pueden derivarse de la biología ni de la cultura concreta de una sociedad. Frente a estas limitaciones, la propuesta de Etzioni es indagar en los fundamentos funcionales de los seres humanos, aquellos sin los cuales un recién nacido no llegaría a desarrollarse como un ser humano. En consecuencia, el punto de partida es el estudio del desarrollo individual. De este modo, se puede ir justificando una lista de necesidades humanas a partir, precisamente, de las necesidades que se va encontrando un niño y que, una vez resueltas, configuran su personalidad. Así, por ejemplo, el niño al adquirir una dependencia sobre la aprobación simbólica de los *yoés* significativos, refleja la necesidad de afecto y la de reconocimiento.

Para reforzar dicha tesis Etzioni, como hemos visto, alude a los estudios donde se muestran los *costes* individuales –psicológicos– y sociales –control– de aquellos individuos que en su proceso de socialización no han tenido una satisfacción adecuada a dichas necesidades²³.

La conclusión a la que llega el razonamiento de nuestro autor es que si el proceso básico de constitución de la identidad humana es universal, entonces hay una naturaleza *básica*, universal²⁴, y podemos establecer las necesidades que puede tener dicha naturaleza para conseguir su desarrollo.

Con esta teoría lo que se pretende es obtener un patrón intercultural en el cual se comparan las sociedad según su grado de respuesta a las necesidades humanas básicas. En palabras del propio Etzioni:

«Sugerimos que es muy productivo asumir una lista universal de necesidades humanas básicas que tengan atributos específicos que no estén determinados por la estructura social, patrones cul-

²² Un lamentable ejemplo actual serían los suicidios en la megafábrica Foxconn, donde las condiciones laborales extremas han generado una ola de suicidios. La reacción inicial de la empresa fue colocar barreras en todas las ventanas, redes entre los edificios y una cláusula de no suicidio. Cf. <http://www.dailymail.co.uk/news/article-1382396/Workers-Chinese-Apple-factories-forced-sign-pledges-commit-suicide.html>.

²³ Cf. ETZIONI, Amitai: «Basic Human Needs, Alienation and Inauthenticity», en *American Sociological Review* 6 (1968), pp. 870-885.

²⁴ Cf. ETZIONI, Amitai: «Human Nature and the Transforming Society», en *International Journal of Group Tensions* 3 (1974), pp. 284-312.

turales o por el proceso de socialización. Si este postulado es aceptado, se sigue que si las necesidades humana on universales, cuando las sociedades difieren en sus patrone. culturales, estratificación, política y roles, en realidad también difieren en la capacidad de satisfacer las necesidades de sus miembro »²⁵.

Así pues, a tenor de lo expuesto por el propio Etzioni, uno de los grandes pilares de su sistema es la teoría de las necesidades humanas. Sin ésta no se puede explicar la alienación, porque este concepto supone que al sujeto alienado se le despoja de algo que le es propio *–de suyo–*. Sin una teoría sobre las necesidades humanas, es decir, sin una teoría que fundamente lo que precisa el ser humano para desarrollarse, ¿cómo podemos denunciar la transgresión que supone la *alienación* a dicho *desarrollo*? En otra palabras, para denunciar el robo, primero hay que tener claro qué es lo que se ha robado.

Por otro lado, el concepto de sociedad activa sólo cobra sentido si tenemos un horizonte al cual tender, y éste se configura con la satisfacción de las necesidades humanas universales.

3. ¿Cuáles son las necesidades humanas universales?

En *Basic Human Needs, Alienation and Inauthenticity*²⁶, a pesar de su título y de plantear la cuestión de las necesidades humanas como crucial para superar la alienación, no encontramos una lista de las necesidades humanas. A pesar de ello, sí que podemos encontrar una valoración de la importancia que se le otorga al afecto y al reconocimiento.

Para encontrar la enumeración de las necesidades humanas universales, habrá que esperar a la obra cumbre de la primera etapa de Etzioni *–The Active Society*²⁷–, donde nos encontramos una descripción de las necesidades humanas. En dicha obra hallamos cuatro necesidades básicas y dos complementarias. Respecto de las primeras nos encontramos con la siguiente propuesta:

²⁵ Cf. ETZIONI, Amitai: *Social Problems*. Prentice Hall, New Jersey, 1976, p. 39.

²⁶ Cf. ETZIONI, Amitai: «Basic Human Needs, Alienation and Inauthenticity», en *American Sociological Review* 6 (1968), pp. 870-885.

²⁷ Cf. ETZIONI, Amitai: *The Active Society: A Theory of Societal and Political Processes*. The Free Press, Nueva York, 1968, pp. 624-626.

La necesidad de *afecto*, que incluye el amor, la cohesión y la solidaridad.

La necesidad de *reconocimiento*, que incluye la autoestima, la aprobación y el éxito. Estas dos necesidades, que se consideran las más importantes, se complementan mutuamente a pesar de poseer características opuestas, ya que el afecto es simétrico y más horizontal; mientras que el reconocimiento siempre implica una cierta jerarquía –se reconoce a uno en detrimento de otro– y es una necesidad que se da más en relaciones entre superiores y subordinados.

La necesidad de *contextualización*, que supone la necesidad de sentido, coherencia y orientación. Desde aquí se explica el ajuste entre lo que se espera de los individuos por parte de los subsistemas sociales y su necesidad de estar integrados en ellos, en otras palabras, se busca la armonización.

La necesidad de *satisfacción repetida*. Supone que sea cual sea la satisfacción siempre es preferible que ésta sea frecuente. Para mantener el compromiso en un curso de acción hace falta algún tipo de recompensa.

Y complementando a las necesidades básicas, Etzioni establece dos necesidades complementarias:

Estabilidad en la distribución de recompensas y en las perspectivas para obtenerlas. Esto conlleva un conocimiento de la distribución de recompensas o satisfacciones, para que las perspectivas del sujeto se ajusten a la realidad. De otro modo lo que se hace es aumentar la ansiedad y la posibilidad de manipulación.

Variabilidad en el modo de concretar las necesidades básicas. Dentro de una misma sociedad debe haber una variedad de roles sociales para dar cuenta de las diferencias de temperamento y carácter que seguramente se darán en sus miembros, es decir, se trata de evitar que todo el mundo esté cortado por el mismo patrón social.

Este listado sufrirá alteraciones a lo largo de la carrera de Etzioni. De hecho, en un artículo posterior²⁸, nos encontraremos con la siguiente propuesta:

28 Cf. ETZIONI, Amitai: «Human Nature and the Transforming Society», en *International Journal of Group Tensions* 3 (1974), pp. 284-312.

1. Necesidad de una *estabilidad psicológica* básica. Aquí se incluye tener cubiertas las necesidades de sustento y de vivienda cubiertas.
2. Necesidad de *seguridad*.
3. Necesidad de recibir *afecto o amor*.
4. Necesidad de *reconocimiento*.
5. Necesidad de *trascendencia*.

Consecuentemente, la cuestión no es tanto el listado de necesidades humanas sino más bien tener a éstas como criterio para orientar la acción social.

Así pues, respecto a otros pensadores, Etzioni nos ofrece una definición de necesidad y un método para establecerlas –a través de la carencia y de las disfunciones sociales–. Pero, aun así, en este sentido el planteamiento de Etzioni requiere de revisiones como todos los pensadores que han tenido como punto de partida a este paradigma. La causa de dicha revisión radica en la falta de una fundamentación mayor del propio concepto y en la variabilidad a la hora de establecer las necesidades humanas.

No obstante, la conjunción entre la teoría de las necesidades y la definición de sociedad activa nos proporciona elementos muy válidos para encontrar un equilibrio a las demandas sociales tanto en el corto como en el largo plazo.

Así, la sociedad activa como horizonte social o ideal regulativo puede ayudar a matizar o completar aquellos aspectos menos elaborados de las necesidades humanas universales. De este modo, la satisfacción de las necesidades tiene que ser compatible con la sociedad activa, con lo cual no será válido cualquier medio. Por otro lado, una sociedad activa tiene que ir estableciendo de modo público y transparente qué necesidades y en qué prioridad las va a potenciar. Así pues, ambos conceptos, al complementarse, se matizan y refuerzan mutuamente.

4. Conclusiones

La teoría de las necesidades humanas es un elemento fundamental a la hora de establecer una continuidad en la producción intelectual de Etzioni y un concepto nuclear en su propio pensamiento. Desde su formulación en 1968 hasta la concreción de la tercera vía en el año 2000²⁹ es una constante en sus reflexiones.

²⁹ Cf. ETZIONI, Amitai: *The Third Way to a Good Society*. Demos, Londres, 2000.

Además, desde esta teoría Etzioni se enfrenta al relativismo, al escepticismo y al nihilismo. Estas tres doctrinas tienen en común la sospecha de que ciertas configuraciones sociales en el fondo son la tangibilización de la manipulación. Desde esos planteamientos, tópicamente, se asume que no habrá sistema político ni filosofía social de *fiar*, porque se pueden descubrir intereses que buscan su desarrollo generando sufrimiento en alguna parte de la población presente o futura. Pero el planteamiento de Etzioni está fuera de dichas críticas porque, precisamente, construye un sistema de criterios cuya finalidad no es justificar el sistema imperante, sino compararlo con un modelo ideal para vislumbrar una toma de decisiones acorde con dicho modelo. Dicho modelo ideal lo constituye *la sociedad activa* en la cual, como hemos visto, no se puede dar la alienación de una parte de la sociedad por parte de la otra.

En definitiva, nos encontramos con una propuesta para incentivar el desarrollo y progreso social que, junto a otras³⁰, puede elaborar los fundamentos para generar un nuevo paradigma socioeconómico en el cual la dignidad del ser humano sea el eje central.

Recibido el 30 de enero de 2012
Aprobado el 14 de abril de 2012

Miguel J. Llofrú Terrasa
Universitat de València
escribe@miguel-llofrui.org

³⁰ Obviamente, nos podemos encontrar con otros planteamientos que persiguiendo el mismo fin han optado por remplazar el concepto de necesidad por el de capacidad. Cf. NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya (comps.): *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996. SEN, Amartya: *Desarrollo y libertad*. Planeta, Barcelona, 2000. SEN, Amartya: *Sobre ética y economía*. Alianza, Madrid, 1989. SEN, Amartya: «Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory», en *Philosophy & Public Affairs* 4 (1977), pp. 317-344.

Sen y Nussbaum. Para un análisis detallado de la relación entre necesidad y capacidad cf. LLOFRÚ, Miguel: *Sociedad activa, socioeconomía y comunitarismo sensible y responsable en el pensamiento de Amitai Etzioni: un enfoque reconstructivo y crítico*. Tesis Doctoral, Universitat de València, Valencia, 2009.